

en esta Corte, recogidos de varios Poetas... dirigido al Maestro TIRSO DE MOLINA (1). Gran consideración le merecía nuestro fraile al Licenciado Pedro Arias, á juzgar por el respeto con que se expresa al dirigirse á él (2). En esta colección, que en vano hemos registrado buscando alguna noticia del Mecenaz de ella, ninguno de los romances lleva nombre de autor; pero es fácil conocer el de algunos (3), además de dos que, sin dudar, corresponden á nuestro Mercenario (4) y acaso algún otro.

Deberes y atenciones de su profesión le llevaron en 1622 á Aragón. Reunióse en Zaragoza el 13 de Mayo Capítulo general para dar sucesor en el generalato al P. Ambrosio Machín, y salió electo Fr. Gaspar Prieto. No consta que Tirso interviniese con su voto en esta elección, pero sí que asistió á ella, pues lo asegura él mismo en el folio 334 de la segunda parte de su *Historia de la Merced*, diciendo: «Yo, que estuve presente á todo, puedo afirmar.....», etc.

Pero pronto debió de regresar á la Corte (5), donde, á mediados de Junio, se celebraron solemnes festejos con motivo de la canonización de San Isidro y las de otros Santos. Formaba parte de las fiestas una justa poética en honor del primero, y á ella

(1) Madrid, Alonso Martín, 8.º, 8 h. prels. y 120 foliadas. Del Licenciado Pedro Arias habla Jiménez Patón en su *Elocuencia española*; y acaso sea el mismo que, según Quevedo, tuvo por criado en Alcalá al famoso D. Fernando de Acevedo, después Arzobispo de Burgos y Presidente del Consejo de Castilla.

(2) He aquí la dedicatoria:

«Al Maestro TIRSO DE MOLINA —Aristotiles dixo: que la ofrenda que se dedicaba primero, no tenía paga equivalente, pues por mas que el valor de la correspondencia se anime á igualarse á ella, siempre queda en pie la ventaja de haber sido la primera. De donde debió de nacer la estima que haze Dios de la primicia; el labrador de los frutos primeros, y los padres de sus primogénitos. Esta que ofrezco á v. m. aunque en la substancia de diferentes padres (que sin menoscabo de su honra se precia de tenerlos) y en la disposición mía, creo que ha ganado la calidad que ponderó el Filósofo en los primeros dones. Pues no sé que hasta agora se le aya dedicado á v. m. puedo alabarle sin miedo de reprehensión, pues las partes que le adornan son de acarreo, y no de mi cosecha, y esperar la estimación que sus propietarios merecen, de la en que todos los desapasionados y gentiles espíritus tienen á V. m. debaxo cuya protección está, á quien Nuestro Señor guarde.—Pedro Arias Pérez.»

(3) Por ejemplo, el que empieza:

Vengada la hermosa Filis
de los agravios de Fabio,

que es de Lope de Vega (en su novela *Guzmán el Bravo*); el de Quevedo:

Los que quisieren saber
de algunos amigos muertos,

que Durán dejó correr como anónimos en su *Romancero*.

(4) Son el que principia:

Mal segura zagalera,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules
dulce afrenta de los negros,

y este otro.

Pero Gil amaba á Menga
desde el día que en la boda
de Minguillo el porquerizo
la vió bailar con Aldonza.

Estos romances, que también estampó Durán sin autor, se hallan: el primero (en parte), en *La gallega Mari Hernández* (acto II, esc. x), y el segundo íntegro y más correcto que en Durán en *El pretendiente al revés* (acto III, esc. XVII.)

(5) A 17 de Julio de 1623 firma «FR. GABRIEL TÉLLEZ», con otros mercenarios del convento de Madrid, la escritura de aceptación que hace del Convento de la donación con que le favorece cierto D. Alonso de la Cueva. (*Archivo de protocolos*. Escrituras de Felipe Sierra, de 1623 y 1624, fol. 113.) Debo esta noticia á mi erudito compañero D. Cristóbal Pérez Pastor.

acudieron multitud de ingenios, pues había recompensas para canciones, octavas, décimas, sonetos, redondillas, tercetos, liras y otros metros. Concurrió á la justa «el Presentado FRAY GABRIEL TÉLLEZ», con cuatro octavas reales sobre los celos de San Isidro, gongorinas y artificiosas, y en las que sólo hay de notable aquella burlesca pincelada con que termina una de ellas, sobre los «celos de San Isidro»:

Que bravos deben ser para quien ama
celos que se apacientan en Jarama.

Presentó, además, cuatro décimas que, aunque más sueltas, tampoco sobresalen en nada. Así hubo de opinar el Jurado, que no les otorgó recompensa, y, por consiguiente, no mencionó Lope de Vega á su autor en el *Romance* destinado á ensalzar á los vencedores. Llevóse el primer premio de las octavas Guillén de Castro, y el de las décimas el Doctor Mira de Amescua (1).

La continua residencia en Madrid de nuestro poeta le daba ocasión de estrechar amistades con los más distinguidos autores de la Corte. Eralo el ingeniosísimo novelista y poeta dramático castellano D. Alonso del Castillo Solórzano, que alguna vez elogió debidamente al Mercenario, quien, á su vez, aprobó la colección de poesías de Castillo, titulada: *Donaires del Parnaso, primera parte* (2). Suscribe Tirso esta aprobación en Madrid «en este Monasterio de Nuestra Señora de la Merced á 3 de Noviembre de 1623», llamándose «El Presentado FRAY GABRIEL TÉLLEZ».

Fué también en 1623 cuando D. Juan Ruiz de Alarcón, ayudado de ajenas y poco amigas plumas, escribió y publicó su infeliz *Relación* poética de las fiestas hechas al Príncipe de Gales, después Carlos I de Inglaterra, cuando vino á Madrid. Demostrado ya por Hartzenbusch y D. Luis Fernández Guerra, el primero en su *Discurso acerca del carácter dramático de Alarcón*, y el segundo, en su célebre libro sobre el mismo Alarcón, que la nube satírica que contra el misero poeta corcovado descargó con aquel motivo, fué una broma de amigos (aunque bien pesada broma); y admitido que algunos, como Mira de Amescua y Luis Vélez de Guevara, que le habían ayudado en la formación de aquel engendro, fueron los primeros en zaherirle, ningún inconveniente

(1) Se incluyeron las dos composiciones de TÉLLEZ en la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la Canonización de... San Isidro...* por Lope de Vega. Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1625, 4.º, y reimpressa en el tomo XII de la gran *Colección de Obras sueltas* de Lope, hecha por D. Antonio Sancha. (Madrid, 1776-79, 21 vols. en 4.º)

(2) Madrid, Por Diego Flamenco, 1624, en 8.º, 8 h. prels. y 122 foliadas. Lleva además una aprobación de Lope de Vega. La de Tirso es como sigue:

«Aprobación. Por comisión del señor don

Diego Vela, Vicario general de Madrid, he visto vn libro intitulado, *Donaires del Parnaso*, que ha compuesto don Alonso de Castillo Solorzano, en que no he hallado cosa contra nuestra Fe y buenas costumbres, sino agudezas y sales, dignas del ingenio de su autor, y de la estimación que hazen dél en esta Corte todos los buenos ingenios. Por lo qual me parece muy digno de que salga a luz impresso, etc. En este Monasterio de Nuestra Señora de la Merced, á tres de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y tres años.

EL PRESENTADO FRAY GABRIEL TÉLLEZ.»

hay en conceder que también el P. TÉLLEZ, de quien hay indicios era Alarcón amigo, colaborase en el cordelejo con la siguiente décima:

Don Cohombro de Alarcón
un poeta entre dos platos,
cuyos versos los silbatos
temieron y con razón,
escribió una *Relación*
de las fiestas, que sospecho
que, por no ser de provecho,
le han de poner entredicho;
porque es todo tan mal dicho
como el poeta mal hecho (1).

Al año siguiente de 1624, y con fecha 9 de Septiembre, aprobó también FRAY GABRIEL TÉLLEZ la novela pastoril *Experiencias de amor y fortuna*, escrita por su paisano el Licenciado Francisco de Quintana, sobrino del cronista de Madrid de igual apellido, y que luego fué gran teólogo y predicador famoso. Sólo dos años más tarde, y con el seudónimo de Francisco de las Cuevas, publicaba Quintana su obra (2). Y á la misma época corresponden los versos de TIRSO, laudatorios del poema *Orfeo*, del Doctor Juan Pérez de Montalbán, ó de Lope de Vega, pues no está aún resuelta la cuestión de paternidad de esta obra (3), que dicen:

«Del Maestro TIRSO DE MOLINA.»

Mientras memorias renuevas
del hermano de Faetón,
no echen de menos á Anfión

(1) *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, recogidas por José Alfay. Zaragoza, 1654, 4.º—Un comentario anónimo y satírico, que existe manuscrito en la Bib. Nacional, atribuye esta décima á un desconocido Luis Téllez; pero debe de ser error del copiante del opúsculo.

(2) En Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1626, en 4.º, 8 h. prels. y 198 foliadas. Dice la aprobación de TIRSO:

«Muy Poderoso Señor.—Estos discursos, prosas y versos, que se intitulan, *Experiencias de Amor y Fortuna*, cumplen ingeniosamente con la obligación en que los puso su Autor, dando con políticos desengaños avisos discretos á juventudes inaduertidas, y entretenimientos á los ratos que permiten los estudios al recreo, sin hallar en ellos cosa contra nuestra santa Fe, ni buenas costumbres, y así puede V. alteza, si es seruido, dar la licencia que su dueño le suplica, etc. En Madrid á 9 de Setiembre de 1624 años.

EL PRESENTADO F. GABRIEL TÉLLEZ.»

(3) Dícese, y parece probable, que Lope dió este poema á su joven amigo para que lo imprimiese como propio, y que Montalbán, entonces de 20 años, así lo hizo. Lo cierto es que á nombre de éste salió á luz en 1624, con el título de

Orfeo... á la décima Musa doña Bernarda Ferrera de la Cerda, Señora Portuguesa. Cesura de 13 de Agosto de 1624; aprobación de Lope de Vega, fechada en Madrid á 21 de igual mes y año; versos laudatorios de D. Gabriel del Corral, TIRSO, D. Francisco López de Zárate y D. Jerónimo de Villayán Garcés; prólogo de Lope. Se reimprimió el poema varias veces con otra obra de Montalbán, *Sucesos y prodigios de amor*, colección de novelas (fueron puestas en el Índice); y, entre ellas, en Barcelona en 1734 y en Madrid en 1738. En la de Barcelona no se incluyó el *Orfeo*, pero sí la novela de TIRSO, *Los tres maridos burlados*, con este encabezado:

Novela burlesca y entretenida, donde se declaran tres famosas burlas que honradamente hicieron á sus Maridos tres Mujeres de esta Insigne Villa de Madrid. Escrita por un Ingenio de esta Corte. También figura en la de Madrid.

Hay además otras muchas ediciones que contienen el *Orfeo* (Barcelona, 1639 y 1640; Madrid, 1723.) En la gran biografía de Lope, por D. Cayetano Alberto de la Barrera, publicada por la Real Academia Española, se insiste en la probabilidad de ser Lope el autor del repetido poema, que, según Barrera, había compuesto en competencia con el *Orfeo* de D. Juan de Jáuregui.

los griegos muros de Tebas.
Cuando al Estigio te atrevas,
donde Eurídice suspira,
canta, suspende y admira
y libre la sacarás,
en fe de que estima más
á tu pluma que á su lira.

VII

Carácter histórico de algunas comedias de TIRSO.—Invectivas contra el culteranismo.—TIRSO perseguido.—Deja de escribir para el teatro (1625-1626).

En el largo período que TIRSO habitó el convento de Madrid, compuso y se representaron gran número de comedias. Reflejan muchas de estas obras el espíritu, ideas y sucesos que más ocupaban la atención en aquellos tiempos. Ahora es la indigna elevación de tantos advenedizos, impuesta por el omnipotente favorito, el Duque de Lerma, y sobre todas, la del generalmente aborrecido Marqués de Siete Iglesias; después la innoble lucha por la privanza entre el mismo Duque, su hijo, el de Uceda y el P. Aliaga, confesor del Monarca; luego las desacertadas medidas de gobierno de unos y otros; y, más tarde, aquella explosión de odios que siguió al fallecimiento del piadoso Felipe III, en la cual no faltaron cadalsos, fieros encarcelamientos, destierros, confiscaciones, y la destrucción y aniquilamiento de algunas casas principales, sacrificado todo á los manes de los antes humillados, y en aras del nuevo sol, es decir, del nuevo favorito.

A todo esto y á otras muchas cosas, como son las modas de la época, las reformas suntuarias relativas á coches, lacayos y servidumbre, bordados de oro y plata, blondas, puntas y randas, sucesos militares en Italia y en Flandes, disputas literarias, fiestas, calamidades públicas, hay alusiones más ó menos encubiertas en los dramas del fraile de la Merced.

En una de las comedias escritas en vida de Felipe III (murió en 1621), *Ventura te dé Dios, hijo*, cuyo título es ya una alusión, y en la que nos parece ver á TIRSO, evocando recuerdos juveniles y con el Nebrija en la mano, sin poder meter en la cabeza las conjugaciones latinas, exclamar como el Otón de su obra:

¡Que deprenda yo tan mal
y que tan bien me enamore!

En esta comedia, pues, hay el siguiente diálogo entre el profesor y el discípulo:

FULVIO. ¿No os enseñé, ¡impertinentel,
los tiempos del verbo?—Estaba...
OTÓN. Ya, ya; no me acordaba,
FULVIO. Pues decí el tiempo presente.
OTÓN. El presente es bien bellaco,
si el cielo no lo socorre.
Moneda de vellón corre
y reinan Venus y Baco,

Labra casas la lisonja (1);
 es pescadora de caña
 la verdad; la lealtad dañá;
 la ambición se metió monja (2).
 Es ciencia la presunción;
 ingenio la obscuridad (3);
 el mentir sagacidad,
 y grandeza el ser ladrón (4).
 Vividor el que consiente;
 buhonera la hermosura,
 vende báculos la usura,
 y... ¡este es el tiempo presente!

No está mal conjugado el verbo *satirizar*, ni se mordía la lengua el supuesto estudiante. Debo confesar, sin embargo, que en las demás obras de TELLERZ quizá no se halle pasaje tan acre como éste, que nada debe á los más violentos epigramas de Quevedo ó del procaz Conde de Villamediana.

Hemos dicho que las contiendas literarias tenían igualmente plaza en las comedias del Mercenario; y ahora debemos añadir que este es uno de los temas que presenta con repetición en escena y aun en sus demás libros.

Ardía entonces en la república poética una verdadera guerra civil, provocada por aquella grande herejía que se llamó *culteranismo*, y que, á modo de enfermedad epidémica, fué poco á poco invadiendo é infeccionando el campo de las letras, incluso á los mismos que más rudamente le atacaron en sus comienzos (5). Y mientras reñían bravas peleas los adversarios de la nueva escuela, como Lope, Quevedo, Jáuregui, Cascales, los Argensolas, con el indomable D. Luis de Góngora, que fué el Lutero de ella, ayudado de sus discípulos el P. Hortensio Paravicino, Villamediana, Ribera (Atanasio Pantaleón) y D. José de Pellicer, entre otros, TIRSO se burlaba donosísimamente de

(1) Quizás alude al Duque de Uceda, que por entonces edificaba el hoy Palacio de los Consejos, para su vivienda.

(2) Probablemente el ambicioso Fr. Luis de Aliaga, perpetuo aspirante á primer Ministro.

(3) Con seguridad alude á Góngora y sus secuaces.

(4) De tal calificaron sus enemigos, entre ellos el poeta satírico Conde de Villamediana, al gran Duque de Osuna, Virrey de Nápoles, perseguido después por el Conde de Olivares.

(5) Aunque Tirso no se dejó arrastrar por la corriente como algunos (Jáuregui, por ejemplo) de los que hicieron oposición á la nueva secta, era tal su influjo que, sin querer, en determinados aunque no muy frecuentes casos, aparece escribiendo en *culto*. En prueba de ello, puede citarse el principio de la hermosa comedia *El amor y la amistad*, en que el interlocutor apostrofa á un monte de este modo:

Alta presunción de nieve,
 Pirámide de diamante.

Encelado, que gigante
 al primer zafir se atreve;
 el sol en tus cimas bebe
 espíritus de candor,
 y apenas su resplandor
 sale con luz pura y mansa,
 cuando en tus hombros descansa
 por ser el sitial mayor.

En otras tres décimas sigue hablando en este mismo estilo; muy armonioso, sin duda, pero muy semejante al del *Hipógrifo violento*, de don Pedro Calderón.

Donde se observan más resabios culteranos es en las poesías líricas de Tirso, escritas en diversas épocas. En las obras en prosa de sus últimos años domina un conceptismo mitigado y el empleo de algunos neologismos, no todos admisibles, por su tendencia á convertir los sustantivos en adjetivos y en verbos; defectos que le censuraron sus coetáneos y de que él se defendió, no mal, en el prólogo de la quinta parte de sus comedias.

éstos en sus comedias, sacando á la vergüenza pública los vocablos que pretendían y consiguieron introducir en el léxico castellano.

Así, en *Celos con celos se curan*, hace exclamar á un criado:

Miren vuesirías dos
 cuál anda ya nuestro idioma:
 todo es *brilla, émula, aroma,*
fatal... ¡Oh, maldiga Dios
 al primer dogmatizante
 que se vistió de *candor* (1)!

En *Amar por arte mayor* (acto v, escena II), dice Bermudo:

Gruñan cien varas de toca
 holandesa ó pichelinga,
 por cuya blanca gatera
 se asoma una cara mica.
 Mas usiría, *muchacha,*
brillante, esplendor, armiña,
candor, crepúsculo, amago,
aromas, coturno, pira...
 ¿Ya en esa edad gruñizón?
 ¿Qué ha de hacer cuando sea tía?
 ¿qué cuando suegra ó madrastra
 si rapaza matroniza?

En *Amor y celos hacen discretos*:

DUQUESA. ¡Bajo estilo!

VICTORIA.

Bien parece

que tienes el alma culta.

¿Quisieras tú que empezara
 como otro que me escribió:

«El cielo *hiperbolizó*

amagos de su luz clara

en vuestros, de mi amor, ojos:

animado sol el uno,

Norte el otro, á quien Neptuno

¿*astros* rindió despojos?»—

Rasguélo, en llegando aquí,

viendo tan desatinados

atributos estudiados,

y airada le respondí:

«La metáfora que arroja,

causa, á mis ojos, querella;

pues si uno es sol y otro estrella,

yo, señor, seré bisoja.»

En *La celosa de sí misma*, es la comedia en que más prodigó sus dardos satíricos contra Góngora y sus secuaces:

DON MELCHOR.

¿De qué suerte pude verla,
 si me embarazó los ojos
 aquella blancura tierna,
 aquel cristal animado,
 aquel...

VENTURA (criado).

Di *candor*, si intentas
 jeringonzar criticucios.
 Di que *brillaba* en estrellas;

(1) Acto III, escena III de la edición de *Autores Españoles*.

que *emulaba* resplandores;
que *circulaba* en esferas;
que *atesoraba* diamantes;
que *bostejava* azucenas;
¡De una mano te enamoras;
por el sebo portuguesa;
dulce por la virgen miel
y amarga por las almendras!

Acércase luego Ventura á Quiñones, *dueña* de D.^a Magdalena, y le dice:

¿Tiene vuesadueñería
la mano, cual su señora,
culta, animada, esplendor,
gaticinante y arpia?

Ventura á su amo:

Mata, *rinde, esplende, brilla;*
hermoso *rasgón de gloria;*
luminosa saetia
para las flechas de amor:
sé culto aquí; critiquiza.

Habríamos de copiar multitud de fragmentos si hubiésemos de reproducir todos los que Tirso diseminó en sus comedias contra los culteranos (1), pues ni aun dejó de hacerlo en la última de las conocidas, escrita en 1638, cuando tenía setenta y un años de edad:

BRITO (*pastor*). ¿Qué es esto que relumbrina?
ALFONSO. Un diamante, piedra fina.
BRITO. ¿Lo que llaman *esplendor*
el cura y el boticario?
ALFONSO. ¿Quién?
BRITO. Un par de entendimientos
que, á falta de pensamientos,
nos habran extraordinario.

La censura es más seria y fundada en sus obras prosaicas, como se observa en este pasaje de los *Cigarrales*:

«No son estos los versos... comprendidos en mi expurgatorio; que entre cultos y críticos hay diferencia grande. La pulicía y elección de vocablos exquisitos, acomodados con propiedad según el dialecto natural de nuestro idioma, siempre merece ser celebrada, pagando el cuidado al curioso jardinero, que, entre multitud de flores que cultiva, hizo un ramillete concertado de las más peregrinas y selectas.... Pero aquellos escabrosos en la primera digestión que necesitan de gramáticos intérpretes, obligando á construir Erasmos romancistas, desacomodando con violencia los adjetivos de sus sustantivos, y echando los verbos por contera de la oración, merecen, mientras sus autores no cantan la palinodia, ridículas inventivas, como el que, convidando á curiosos huéspedes les da guisadas las aves con sus plumas y las frutas con sus cáscaras, para que primero que entren en provecho al ingenio, se quiebren en ella los dientes del entendimiento: éstos vitupero y esotros reverencio y alabo» (2).

Pero todavía es mayor el desprecio que le inspira esta secta años adelante, viendo que en lugar de desaparecer extendía su predominio. En *Deleitar aprovechando*, obra

(1) V. la curiosísima esc. III de la jor. III de *La fingida Arcadia*, págs. 454 y 455 del presente vol. (2) *Cigarral II*, fol. 84 vto. de la edición de 1630.

escrita en 1631, según veremos, y en su última novela *El Bandolero*, alude á ella, entre otros, en estos pasajes:

«Era discreta como hermosa; y cuantas veces conversaba con su hechizo, tantas encarecía la lisura de sus palabras que, desnudas de ponderaciones, ni la elocuencia crítica se las dificultaba, ni la penuria de conceptos sustituía ambages y rodeos pomposos, con metáforas indigestas y vocablos adoptivos, que el uso de este siglo afectado gasta, salteando los idiomas extranjeros y españolizándolos, hacen un confuso mixto que, como monstruo procedido de especies diversas, ni bien es griego ni castellano.»

Y más adelante, suponiendo que Saurina, dama, premia cierta composición poética del joven Armengol, dice:

«Quiero premiar tu fábula con esta joya que no han de ser tan desgraciados tus versos como los de muchos que, encarecidos y no pagados, mendigan en los teatros la censura del vulgo idiota, expuestos á la envidia de los interesados; miserable cuanto ingeniosa profesión de una Arte, princesa de las liberales, vuelta ya mecánica, por obligarla la pobreza de sus dueños á hacer vendible lo que les concedió el cielo gratuito. Un sol es de diamantes la presea que tu dama te feria por mi mano; un laurel de esmeraldas le corona, para que sirva de jeroglífico á la lisura y agradable inteligencia de tu poema; pues siendo éstos invención de Apolo, no sé yo por qué causa los que agora le suceden afectan obscuridades desabridas; y, preciándose este planeta de manifestar á todos, no sólo la belleza de sus esplendores, pero aun lo más retirado á las tinieblas, los que agora versifican, adulterando su claridad, tienen por desaire que los entiendan. Aves nocturnas fugitivas de la luz hermosa, quizá porque con ella temen manifestar las manchas y lunares de su aparente estudio.»

Y no contento aún, hace que la misma dama proponga á unos compañeros de viaje que inventen y describan en manera de comparación, lo que sigue:

«Un exemplo ó simil que pinte al vivo la escabrosa propiedad destes ingeniosos modernos, que se intitulan críticos; que estoy tan mal con ellos que, á quien mejor los comparare, ofrezco en premio la pieza que á su gusto escogiere mañana en las ferias vidriosas que nos esperan. Concluiremos sin salir del propósito con el entretenido asunto que empezamos; y parará nuestra jornada (como si fuera de comedia) en entremés ridiculo destes exagerantes paladines de Apolo, doctos por fe, que con lenguaje mestizo adulteran la legitima pureza de nuestro idioma; y, al contrario de la babilónica confusión hacen de muchas lenguas una, para echarlas á perder todas.»

Los símiles son tres, que los interlocutores exponen así:

«Dexemos simplicidades, replicó Ortelio, y reparen todos en la propiedad con que comparo á nuestros versificadores de ensamblaje. Yo digo que el boato de su fanfarrona perspectiva se parece á todas estas cosas. A los gigantones del día de *Corpus*, que fanfarrones y adornados en los exterior de damascos y brocateles, si examinan sus interiores, hallarán en un papelón pintado una alma de atocha ó heno. Digo más que sus poetas son los ganapanes que á poder de sudores y zancadillas hacen que parezcan lo que no son, llevándolos á cuestras, aplaudidos de la admiración vulgacha un día no más; porque todos los otros del tiempo sirven, arrinconados, de albergue á arañas y ratones. Son castillos y máquinas de pólvora, que embutidos de cohetes aguardan que se ponga el sol de la suficiencia á cuya vista no lucen; y en pasando el primer ímpetu ruidoso de su apariencia se quedan en sola la armadura, para relieves de muchachos y vecindad

32828

de la basura. Ultimamente, digo que son villancico ó chanzoneta que cantada á bulto por la voz de una caterva empapelada, se autorizan con el sonido armónico de las voces solas de toda una capilla, sin que haya quien se alabe de que entendió la letra; porque ni tienen pensamientos ni son más que espantabobos.....

»A mí me parecen estos obligados del humo, críticos abortos, dijo Lorino, un lienzo de boscajes y países, cuyos lexos se nos antojan alcázares sumptuosos, fuentes, quintas, ríos, damas, galanes, alamedas deleitosas; pero miradas con atención desde cerca, sólo vienen á ser unos embriones de la pintura, cuyas colores, sin inquietar las ultramarinas, no costean más que cardenillos, azafranes, yeso mate, y zumo de verdolagas en media sábana surcida de remiendos. Porque, ¿qué otra cosa son los versos hilvanados de tanto emplasto de vocablos hermafroditas, sino capa de pobre socarrón que con diferentes hilos cose retazos de toda color y materia, sin reparar en que el sayal se ladee con la raja, ni el paño con el lienzo, eslabonando cláusulas ni en romance ni en latín: pendón de sastre jaspeado de todo género de sisa» (1)?

Las burlas y sarcasmos que TIRSO lanzaba contra una parte numerosa de los poetas de su tiempo suscitaronle no pocos enemigos que acechaban el momento de vengarse. Añádase á esto el escándalo real ó supuesto que otros manifestaban al ver á un fraile surtir de comedias, y no de las más devotas, los dos *corrales* de la Cruz y del Príncipe; llenarse el teatro de gente al solo anuncio de obra suya y salir luego á la calle riendo y celebrando los chistes y malicias de aquel apicarado ingenio.

Tradújose en hechos la mala voluntad que la envidia ó una demasiado estrecha moral habían ido acumulando contra el mercenario, y en 1625 se presentó al Consejo de Castilla una especie de queja ó denuncia en que se ponderaba cuán impropias de su estado eran aquellas habituales faenas de TIRSO y se pedía que el Consejo recomendase á los superiores que recluyesen ó desterrasen al escandaloso fraile, prohibiéndole además componer otra comedia alguna (2).

Efectivamente, debieron de hacersele indicaciones que TIRSO tomaría quizás como ofensas, ocasionándose de todo un drama monacal del que no tenemos completas noticias, pero sí del resultado, que fué la salida de TIRSO de Madrid, contra toda su voluntad; la formación de un proceso ó expediente (como hoy se diría) con caracteres de verdadera persecución, según la califica el propio interesado:

«*Tempestades y persecuciones invidiosas procuraron malograr los honestos recreos de sus ocios; y yo sé de alguna borrasca que, á no tener á V. S. por San Telmo, diera con él á pique.*»

Estas notables palabras van dirigidas por el mismo TÉLLEZ, bajo el nombre de su sobrino, á un noble caballero milanés, llamado Julio Monti, á quien dedica la *Tercera parte* de sus comedias. La condición de italiano del Mecenas parece indicar que en corte de Roma sería donde Monti prestaría sus favores al atribulado poeta cómico (3).

(1) *Deleitar aprovechando*, edición de 1635, folios 197, 209, 213 y 214.

(2) En el Archivo Histórico Nacional existe la noticia de esta querrela, según me la ha comunicado mi erudito amigo y compañero D. Cristó-

bal Pérez Pastor. La noticia es aislada, faltando el expediente que debió de seguir á la denuncia.

(3) Quizá fuese pariente de César Monti, Patriarca de Antioquía y Nuncio en Madrid por los años 1630 á 1634.

Consecuencia de los sinsabores que esta contrariedad le produjo fué la resolución adoptada por TÉLLEZ de no escribir más para la escena. Persistió en ella durante diez años, según afirma en dos lugares de la misma *Tercera parte*: uno en el prólogo *A cualquiera*; al decir, siempre por boca de su postizo sobrino, que «en fe de la buena fama que adquirió (el autor) se ha echado á dormir no menos tiempo que el de diez años, escarmentado de trampas y mohatras»; y otro en la referida dedicatoria: «Dos lustros han corrido en que ni importunaciones de interesados ni preceptos acreedores han podido obligar sus sales á que reiteren sazones del teatro» (1).

Como esto se escribía en 1634, las fechas no convienen más que aproximadamente, por cuanto sabemos que en 1625 y en 1626 compuso algunas comedias (2). De todas suertes bien ganado se tenía el descanso nuestro poeta. *Más de cuatrocientas comedias* llevaba compuestas en veinte años, según él propio asegura (3), cuando renunció á seguir recogiendo laureles en el teatro. Y si se tiene en cuenta el viaje á Santo Domingo, en que emplearía acaso dos, otros viajes de uno en otro convento, enfermedades y ocupaciones, tal vez no será aventurado suponer que corresponden unas 25 piezas dramáticas á cada año. Y todas se representaron; porque el insaciable apetito del público devoraba todo lo que ofrecían poetas tan fecundos como TIRSO y Lope de Vega, que, como es bien sabido escribió, y vió representar ú oyó que lo habían sido *mil ochocientas*, es decir, más que en su época produjeron los teatros inglés, francés é italiano reunidos.

VIII

Salida de TIRSO para Salamanca.—Es nombrado Comendador del convento de Trujillo.—Publica la Primera parte de sus comedias (1626-1627).

Antes de Mayo de 1626 se hallaba ya TIRSO en Salamanca, probablemente desterrado; pues en dicho mes y año se reunió en Guadalajara un capítulo provincial de su

(1) Véase más adelante la bibliografía dramática de TIRSO: Prólogo y Dedicatoria de la *Tercera parte* de las Comedias.

(2) Según veremos en el *Catálogo dramático razonado* de TIRSO, las comedias *Habládme en entrando*, *No hay peor sordo...* se escribieron en 1625, en que los ingleses acometieron la ciudad de Cádiz, como se ve por diversos pasajes de ellas alusivos á dicho suceso; y al mismo año pertenece también la bellísima *Desde Toledo á Madrid*, pues en 1625 se rindió á nuestras armas la plaza de Breda, á cuyo suceso hace bastantes referencias. La titulada *La Huerta de Juan Fernánde7* se compuso en 1626, pues en las escenas v y vi del acto II, hay dos cartas fechadas á 29 de Marzo y 14 de Abril de 1626, y en el acto III, escena II, se alude á la inundación de Sevilla, por desbordamiento del Guadalquivir, ocurrida el 25 de Enero del mismo año. Después no se conoce fecha cierta de ninguna comedia hasta 1638 en que terminó en Madrid la de *Las Quinas*

de Portugal. De modo que sólo ocho años llevaba TIRSO en 1634 de abandono en el cultivo del drama. Es probable que luego no volviese escribir otra alguna hasta la de 1638, y ninguna, de seguro, después.

(3) «Gusano es su autor de seda: de su misma substancia ha labrado la numerosa cantidad de telas con que cuatrocientas y más comedias vistieron por veinte años á sus profesores, sin desnudar, corneja, ajenos asuntos ni disfrazar pensamientos adoptivos.» (Dedicatoria de la *Tercera parte*.) Si, como hemos concluido, en vista de otros datos, no empezó TIRSO á escribir para el teatro hasta 1606 y cesó en 1626 como queda demostrado en la nota anterior, resultan exactamente los veinte años de actividad productora que acaba de apuntar. El mismo resultado se obtiene con las palabras del prólogo de los *Cigarrales*, escrito entre 1620 y 1621, donde asegura llevar compuestas 300 comedias en los *catorce años* antecedentes.